

CAPÍTULOS DE MEMORIA MÁRTIRES

**LUZ KARIME LÓPEZ RODRÍGUEZ
EQUIPO PAZ FDLM**

RESUMEN

La cartografía social es una metodología participativa que facilita a la comunidad de Los Mártires simbolizar y entender su territorio desde las experiencias y saberes locales. Mediante la creación colectiva de mapas, se vigorizan la identidad, la memoria y el sentido de pertenencia, suscitando el diálogo social, la resignificación del espacio y la transformación comunitaria a través de la participación activa de sus habitantes.

Se consolida como una herramienta eficaz para la reconstrucción de la memoria colectiva de la localidad 14 Los Mártires, principalmente en comunidades afectadas por la violencia y víctimas del conflicto armado habitantes del territorio. Mediante los mapas elaborados de forma participativa y su posterior análisis, se evidencian testimonios que reconocen su entorno como un mecanismo para fortalecer la identidad, resiliencia y sentido de pertenencia local. Esto suscita la reflexión política y social, la reivindicación de derechos y la construcción de paz territorial, consintiendo visibilizar memorias locales. En resumen, la cartografía social promueve la transformación del territorio mediante la garantía de derechos, la recuperación del tejido social y la amplia participación comunitaria.

Palabras clave: Lugares de la Memoria, Localidad Los Mártires, cartografía social.

SOCIAL CARTOGRAPHY AS A STRATEGY FOR RECONSTRUCTING MEMORY AND TERRITORIAL TRANSFORMATION IN LOCALITY 14, LOS MÁRTIRES

ABSTRACT

Social mapping is a participatory methodology that helps the community of Los Mártires symbolize and understand their territory through local experiences and knowledge. Through the collective creation of maps, identity, memory, and a sense of belonging are strengthened, fostering social dialogue, the redefinition of space, and community transformation through the active participation of its inhabitants.

It has established itself as an effective tool for reconstructing the collective memory of the 14 Los Mártires locality, primarily in communities affected by violence and victims of the armed conflict who live in the area. Through participatory maps and their subsequent analysis, testimonies are revealed that recognize their environment as a mechanism for strengthening local identity, resilience, and a sense of belonging. This encourages political and social reflection, the vindication of rights, and the construction of territorial peace, allowing local memories to be made visible. In short, social mapping promotes territorial transformation by guaranteeing rights, restoring the social fabric, and broad community participation.

Keywords: Places of Memory, Los Mártires Locality, social cartography.

INTRODUCCIÓN

La cartografía social, también conocida como mapa parlante, corresponde a una forma de construcción metodológica que conlleva el aproximamiento a realidades sociales, políticas, psicosociales de los habitantes de una comunidad de la localidad Los Mártires. Ésta, por medio de las imágenes realizadas por sus participantes, permite la identificación de posturas, problemáticas, fortalezas, capacidades o iniciativas evidenciables en un territorio.

La Cartografía permite la subjetividad de los participantes, pues es a través de esta que se construye conocimiento a partir de la experiencia, todo esto a través de relacionamientos dialógicos. La versión comunitaria del territorio evidencia unas narrativas sociales en donde “las diferentes organizaciones desde sus particularidades y contextos socioculturales, construyen entretejido social e identidad” . (Suárez Morales, 2023).

La construcción del mapa social le permite a la comunidad de los Mártires, un conocimiento mayor de su territorio y facilita una visión más amplia sobre como vivirlo. La elaboración participativa permite la construcción de saber colectivo mediante un ejercicio creativo que conlleva un intercambio de conocimientos y experiencias a la luz de consolidar procesos sociales y solucionar problemáticas existentes. Cada participante de la construcción del mapa social, adquiere una connotación de sujeto político dispuesto a trabajar por la gestión, la defensa y el cambio positivo en sus territorios. Para Freire (1973), la cartografía social potencializa la posibilidad de cambio y su construcción libre y consciente, “es un proceso democrático de construcción de conocimiento a través de la experiencia” (Habegger y Mancilla, 2006).

La representación territorial que surge de la cartografía social se constituye como auténtica desde el interior y lo local, evidenciando la acción colectiva y su significación, presentado gráficamente por mapas de vida, permitiendo el reconocimiento local, la toma de decisiones y la posibilidad de planificación de acciones futuras, una lectura del territorio que permite construir memoria.

La cartografía social en la localidad 14 está enmarcada en la construcción de geografías comunitarias en donde el territorio se comprende como un entorno multifacético, dinámico y transversalizado por las narrativas, las relaciones socioculturales e históricas. A partir de allí se construye una articulación permanente entre la comunidad y el espacio, dando garantía, como práctica ética, a la reivindicación de derechos y de culturas, lo que desemboca en las nuevas narrativas socio-territoriales.

Dichas narrativas se enfocan en una garantía de derechos y la validación de ámbitos culturales que dan significado a los participantes en procesos de diversificación territorial, de recuperación, reflexión, sistematización y comunicación de construcciones colaborativas del entramado territorial con sus especificidades sociales, políticas, culturales y biogeográficas. Los diversos momentos de la construcción de las geografías comunitarias socio-territoriales, a través de la cartografía, valida la construcción comunitaria y la percepción del espacio.

“Toda la experiencia se diseña, registra, procesa, sistematiza, analiza y valida en colaboración con las comunidades, desde dentro de los entramados, con el objetivo de proyectarla hacia el exterior” (Ramos, 2019).

El enfoque comunitario presente en este tipo de ejercicios, representa una metodología a partir de una visión psicosocial de las víctimas habitantes de los Mártires y que permite la toma de decisiones institucionales a partir de las necesidades humanas, así como la planificación, gestión y seguimiento de políticas y proyectos de intervención social. Es así como la cartografía social se implementa mediante talleres autogestionados por los participantes territoriales que buscan la recuperación de sentidos a partir de los siguientes elementos:

- Elaboración de mapas que visibilicen las características culturales, sociales, históricas y políticas de la localidad.
- Evidenciar las reflexiones que surgen a partir del análisis realizado del territorio y que evidencian realidades y visiones diversas.
- Interrelación del espacio con los relatos de vida y la experiencia de grupos específicos de la localidad 14 que permiten la reconstrucción de memoria y apropiación de los territorios.
- Identificación colaborativa de los ámbitos de análisis que permiten reconocer la historia y la memoria local.
- Estructuración colectiva de relatos de vida que evidencian las vivencias y permiten la conservación de la memoria autogestionada del territorio, así como su ámbito cronológico.

Así pues, la cartografía social le otorga al territorio de Los Mártires, un significado que no estanca en el mero espacio físico sino como un entorno plural, diverso, subjetivo y en movimiento, lo que permite un conocimiento amplio e integral de los mismos, a partir de la colaboración y compromiso comunitario que, de forma participativa e igualitaria, construye los mapas que dan valor a diferentes saberes y vivencias, articulando visiones individuales y colectivas del territorio.

La elaboración de los mapas en la cartografía social no sólo permite una identificación gráfica de Los Mártires sino que evidencia una representación subjetiva de la movilidad y las vivencias de las comunidades. Los diálogos y construcciones colectivas fortalecen la identidad y el sentido de pertenencia, así como una perspectiva de vida diferente con opciones de habitabilidad que dinamizan la gestión comunitaria, no asumiendo los cambios como responsabilidad única de la institucionalidad.

La comunidad edifica, mediante su sentido de pertenencia y de identidad con el territorio, el mapa elaborado por fases, donde en primera instancia se evidencia la configuración histórica y lugares de referencia, siendo éste el primer dispositivo de memoria. A partir de allí, se identifican las características sociales, culturales, históricas, políticas comunitarias y de las organizaciones sociales, permitiendo la recuperación y valoración de los relatos orales y narrativas nacientes. Cada uno de los recuerdos y vivencias de los participantes se transforman en símbolos que permiten una mirada colectiva y global del territorio, ubicando en primer plano una construcción participativa del saber local.

Uno de los principales beneficios de la cartografía social para la localidad se evidencia en la resignificación del territorio. La construcción de mapas colaborativos aporta al diálogo social y a la activación de reconstrucción de la memoria a través de la reivindicación de los territorios y su reconocimiento (prácticas, contextos, narrativas, disputas, relatos), afianzando la percepción comunitaria de posibles transformaciones, resignificaciones y apropiaciones de los espacios, lo que fortalece “el valor de las memorias locales”. (García, 2003).

LA CARTOGRAFÍA SOCIAL AL SERVICIO DE LA RECONSTRUCCIÓN DE MEMORIA

Se han comenzado a visibilizar experiencias en donde la memoria se reconstruye a través de la elaboración de cartografías sociales. Como muestra de lo anterior, sólo basta observar comunidades indígenas como los Arhuacos y los Paeces en la Sierra Nevada de Santa Marta, donde, a través de mapas y dibujos, se evidencia el paso del paramilitarismo en sus territorios y las violaciones a derechos humanos a las que estuvieron sometidos. Estas experiencias se encuentran dentro de los archivos del Centro Nacional de Memoria.

A partir de allí se observa la cartografía social como un dispositivo de memoria. La realización de mapas de forma colectiva y dialógica permite la salida de memorias ubicadas en saberes locales que pueden transformarse en reflexiones políticas, sociales, de reivindicación de derechos y estrategia de construcción de paz territorial. Es a través de la memoria donde se articulan los habitantes de la localidad 14 con su territorio pues el conocimiento sobre éste se evidencia en los mapas que para García Gutiérrez (2009) dan una significación inmaterial al entorno, en medio de relatos de vida, resiliencia y dignidad, lo que permite una evidente búsqueda de la verdad y la” justicia social”. (García Gutiérrez A. , 2009).

En aquellos territorios donde en sus pobladores recaen los efectos del conflicto armado, la desigualdad social, la impunidad y/o la injusticia, como es el caso de las víctimas habitantes de la localidad de los Mártires, la reconstrucción de memoria se constituye como una herramienta útil para la búsqueda de la paz, la garantía de no repetición y la protección de derechos. “Es así como en las situaciones donde el conflicto armado ha desplazado a ciudadanos de sus territorios” , estas personas han llegado a reconstruir nuevamente su proyecto de vida en otros espacios, lo que puede evidenciarse en los mapas elaborados y analizados dentro de la cartografía social. (Jiménez, 2017).

Visibilizar la localidad como una estructura de construcción social que es dinámica, cambia y se transforma, permite la satisfacción de necesidades de aquellos habitantes que se han visto excluidos por el conflicto, la violencia o la violación de derechos humanos, estableciendo vínculos entre los habitantes y la localidad, fortaleciendo su identidad y pertenencia. Así también, el empoderamiento que genera la participación activa en la reconstrucción de la memoria, evidencia los procesos de resiliencia y convoca a la institucionalidad en articulación con las comunidades, a propiciar procesos de solución a necesidades específicas o estructuras inclusivas. La exigibilidad de derechos y la participación en la toma de decisiones, le permiten a las organizaciones sociales, tomar parte de procesos de transformación local.

En la cartografía social y comunitaria, es la memoria la principal herramienta para asegurar la preservación y transmisión asertiva de los relatos de solidaridad y resiliencia de las organizaciones sociales que dan vida a los territorios. Las vivencias, relatos y narrativas son evidencia de las luchas sociales que persiguen el fortalecimiento del tejido social y las re-elaboraciones sociales, culturales y materiales de la localidad. Los mapas se transforman en conceptos contruidos colectivamente como “memorias localizadas, recuperar o encontrar la memoria, promover su auto narración situada”. (García Gutiérrez A. , 2012).

A partir de este ejercicio de auto narrarse mediante la identificación de memorias del territorio, pueden surgir historias de vida y comunitarias que pueden ser visibilizadas ampliamente; éstas se transforman en procesos de sistematización, creación de conocimiento y acciones tangibles de participación. Se logran entre tejer y reconstruir las memorias locales invisibilizadas en muchas ocasiones “por los relatos oficiales (hegemónicos) y se convierte en un acto liberador”. (Garcés, 2016).

LOS LUGARES DE LA MEMORIA

La reconstrucción de la memoria se ha consolidado como un elemento de interés público. Su importancia radica principalmente en la necesidad explícita de eliminar del ámbito público el olvido frente a las narrativas, testimonios y relatos de ciudadanos y de las víctimas que no han tenido voz en la construcción de la historia. Los hechos victimizantes, las desigualdades sociales, la impunidad, la violencia, toman vigencia, acarreado consecuencias políticas y sociales.

Es así como la memoria se abre espacio en los marcos de sensibilidad actual, tomando protagonismo en el espacio público. En palabras de Mate, la memoria tiene relación con un pasado ausente de los vencidos y vencidas.

“En primer lugar, la atención al pasado ausente del presente y, en segundo lugar, considerar esos fracasos o víctimas... como una injusticia, como una frustración violenta de su proyecto de vida” (Matas Morell, 2010). Son las víctimas quienes sobreviven a un proyecto de vida truncado y una difícil perspectiva. Es allí donde la memoria se constituye en el canal que permite la actualización y dignificación de sucesos pasados estructurados en demanda de justicia y planificación de lo que no debe volver a suceder. Los lugares de la memoria no se quedan estáticos al pasado, sino que permiten evitar errores en el presente y futuro.

Pierre Nora plantea el término lugares de la memoria para referirse a espacios y objetos que contienen tres elementos fundamentales: lugares materiales donde la memoria se enraíza y puede ser asimilada por los sentidos; lugares funcionales que dan base a la memoria colectiva; lugares simbólicos que permiten la expresión evidente de la memoria.

“Son objetos, espacios o incluso fenómenos naturales que sirven como ancla para la memoria colectiva” (Nora, 1984)

Los lugares donde se contiene la memoria, se consolidan en la actualidad como un elemento crucial para comprender el pasado y la ruptura que se ha venido dando con la percepción

existente sobre el mismo, un desgarramiento entre los discursos oficiales y la percepción de quienes la vivieron, “*el sentimiento de continuidad se vuelve residual a los lugares. Hay lugares de memoria porque no hay más medios de memoria*” (NORA, 1992).

Presenta connotaciones políticas y sociales de gran importancia pues permite analizar como la memoria acerca el pasado invisibilizado a la actualidad, preguntándose sobre la soberanía del presente y su interpretación sobre el pasado. Se permite abrir nuevamente contextos que la historia había dado por cerrados, “no se arruga ante términos como prescripción, amnistía o insolvencia, pues tiene la mirada puesta en la víctima” (Matas Morell, 2010).

Es así como los lugares de la memoria comprenden todos los aspectos de la realidad, permitiéndose plantear posibles transformaciones que implican realidades históricas seleccionadas cuidadosamente a partir de la percepción y narrativas de las víctimas o los habitantes de un territorio y que a lo largo del tiempo se mantienen desde lo espacial o lo simbólico: monumentos, fiestas, museos, emblemas, conmemoraciones.

LOS MÁRTIRES Y SUS LUGARES DE LA MEMORIA.

La Localidad 14 fue territorio de héroes y heroínas de la independencia, que encontraron la terminación de su vida al ser fusilados por el mandato del virrey español de la época. La Huerta de Jaime, hoy parque principal de Los Mártires, fue testigo de la ejecución de personajes históricos como Francisco José de Caldas, Policarpa Salavarrieta y Camilo Torres, todos ellos revolucionarios y mártires nacionales, razón por la cual la localidad toma este nombre.

La Alameda nueva, hoy calle 13, evidenció la expansión de Bogotá hacia el occidente en el siglo XVII y comunicaba el centro de la ciudad con Fontibón y Puente Aranda. Ésta tuvo varias denominaciones a lo largo de los años como fueron “Camellón del occidente, Paseo del prado, Camellón de San Victorino y Avenida Colón” y en su amplia extensión comenzaron a aparecer lugares que hacen parte de la memoria histórica de la capital, y especialmente de la localidad 14. (Bogotá, 2012)

Muchos son los espacios contenidos en los límites de Los Mártires que han venido consolidando la memoria nacional. Entre estos se encuentran: el Cementerio Central, antiguamente conocido como “de los Ingleses” ha venido albergando los restos de personajes emblemáticos como Gonzalo Jiménez de Quesada, Francisco de Paula Santander, Gustavo Rojas Pinilla, Miguel Antonio Caro, Laureano Gómez, Gilberto Alzate Avendaño, Jaime Pardo Leal y Luis Carlos Galán, entre otros; la Capilla dedicada al Sagrado Corazón de Jesús; el obelisco de los mártires, monumento que rinde homenaje a los héroes y heroínas de la independencia; el noviciado de San Fasón con su iglesia de estilo gótico; la Plaza España que originalmente tenía una connotación residencial pero luego comprendió la plaza de mercado del mismo nombre y que perdió dicha connotación con la aparición de la Plaza de Paloquemao y la central de abastos; la iglesia del Voto Nacional surgida por la necesidad de elevar un templo que desde la fervorosa participación de los fieles, ayudara a cesar la violenta guerra de los mil días y posteriormente, elevada a basílica; el Hospital de San José; la compañía de cementos Samper; el batallón de la guardia presidencial y reclutamiento del Ejército nacional, anteriormente “Instituto de Brigadas Militares”; la estación de La Sabana

que vio surgir en la capital la belle époque y se convirtió en el pasaje obligado de comercio, negocios y viviendas que dieron origen al barrio La Favorita y al mismo tiempo, surgía el tradicional barrio Santa Fe; el edificio Manuel M. Peraza, primero en contar con ascensor en el país para sus siete pisos y que fue declarado monumento nacional. (Bogotá, 2012)

Es así como la localidad 14 comienza en el momento en que el centro histórico de Bogotá busca expandirse, dándole paso al comercio y la industria, observando su mayor crecimiento urbano a partir de los años 50 alrededor de la calle 13. El parque de los Mártires, lugar emblemático de la localidad 14, alimenta la memoria histórica de la capital pues albergó la manifestación del habitante de Santa Fe de Bogotá, sus tradiciones y costumbres y fue protagonista en el entretejido de la independencia.

LOS MÁRTIRES: DONDE LA MEMORIA VIVE

“El Centro de Memoria ha acogido a víctimas sin importar el hecho victimizante”.

Víctima del conflicto armado, habitante de la Localidad Los Mártires

Colombia ha venido haciendo enormes esfuerzos por la paz, la memoria, verdad, justicia y reparación. Una muestra fehaciente de esto fue la inauguración el 6 de diciembre de 2012 del **Centro de Memoria, Paz y Reconciliación (CMPR)**, primer proyecto a nivel mundial y resultado del diálogo concertado entre artistas, organizaciones de víctimas, la academia, ONGs, entidades del estado y comunidad internacional.

A pocos pasos de la calle 26 se encuentra el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. Ubicado en la Carrera 19 B # 24-86, antiguo Globo B del Cementerio Central, Parque de la Reconciliación, se alza de forma majestuosa a través de un monolito con 2012 tubos, todos ellos proporcionados por víctimas colombianas que incluyeron en los pequeños artefactos puñados de su tierra, mensajes de paz y esperanza, una estructura que evidencia en sí misma el conflicto y la violencia, la resistencia social y “las apuestas por la paz”. (Centro de Memoria, 2025).

En el año 2008, el Concejo de Bogotá anunció la construcción del Centro de Memoria, aunque desde aproximadamente cinco años atrás, organizaciones defensoras de Derechos Humanos venían planteándolo, lo que implicó el ejercicio más grande de intervención de arqueología forense urbana Sur América, al exhumar 3.500 restos de personas que habían sido enterradas entre 1827 y 2002, dignificando la memoria de quienes allí descansaron en paz. Se conformó como un memorial por la vida y la memoria.

Colombia se encontraba en medio de violencia y un escenario escéptico ante el recuerdo, la memoria y la reconstrucción del pasado; sin embargo, la persistencia de diversos grupos sociales, políticos y académicos logró que la iniciativa tomara curso y fuera vista como una necesidad nacional en búsqueda de la reparación y contra la impunidad y el olvido. El arquitecto a quien se encomendó este enorme proyecto fue Juan Pablo Ortiz, quien logró una amalgama de la visibilización de las víctimas con la ciudad.

Se recibieron puñados de tierra y más de 40.000 registros de víctimas, relatos, testimonios, documentos, todos ellos sobre la violencia en el país y los diversos procesos de resistencia, resiliencia y procesos de construcción por la paz. Poco a poco se levantó el monolito en medio del Cementerio que guardó durante décadas a personas asesinadas y desaparecidas, “el pasado del Cementerio sobre el cual surgió vuelve el Centro no solo una plataforma privilegiada para articular iniciativas y políticas de la memoria, sino también lo posiciona como un poderoso dispositivo de transformación urbana”. (Vignolo, 2013).

El monolito -gran edificio rectangular- cuenta con aproximadamente cien pequeñas ventanas que le dan una imagen imponente, acompañado de sepulturas que contienen los restos mortales de víctimas del conflicto o del Bogotazo, luego se observa el Cementerio Central. El recorrido en su interior debe hacerse cuidadosamente para comprender toda la memoria que allí se aloja, así como las enseñanzas que deja hacia la construcción de paz y resiliencia de las víctimas.

Se consolida en un espacio alegórico de Bogotá que abre sus puertas a innumerables actividades de diversa índole, relacionadas con la reconstrucción de la memoria, la búsqueda de la paz y de la reconciliación. Se constituye también en un entorno de enseñanza y aprendizaje mediante innovadores dispositivos pedagógicos y de sensibilización que transversaliza la memoria histórica, la garantía de los derechos humanos y la cultura de paz a todas las generaciones.

En el barrio Eduardo Santos, la memoria colectiva se entreteje con prácticas comunitarias de conmemoración que han encontrado en su iglesia un punto de encuentro simbólico. Allí se han realizado ceremonias en homenaje a víctimas de ejecuciones extrajudiciales, tanto de Bogotá como de Soacha, configurando un espacio donde el dolor se transforma en dignificación y exigencia de derechos, y donde la comunidad reafirma su compromiso con la no repetición.

En esta misma línea, el Hospital San José emerge no solo como un referente histórico en la atención en salud, sino también como un escenario clave en la construcción de memorias asociadas a la diversidad y la inclusión. Su trayectoria en la atención a personas con VIH/sida y en procesos de hormonización para personas trans lo posiciona como un lugar donde la medicina se cruza con la garantía de derechos, evidenciando transformaciones sociales profundas en torno al reconocimiento de identidades y cuerpos diversos.

Por su parte, la Huerta La Fortaleza encarna un proceso significativo de resignificación territorial. Lo que antes fueron predios asociados a economías ilegales hoy se convierten en espacios productivos y comunitarios, donde la siembra y el trabajo colectivo reemplazan dinámicas de violencia y exclusión. Este lugar da cuenta de cómo las comunidades reconfiguran el territorio desde la vida, la sostenibilidad y la organización social, convirtiendo la memoria del conflicto en una oportunidad de transformación.

De manera particular, la tumba de Leo Kopp en el Cementerio Central representa una memoria profundamente simbólica y cargada de significados populares. Su figura es recordada especialmente por personas trans y trabajadoras sexuales, quienes lo consideran un protector o una figura casi milagrosa, reflejando prácticas de memoria no institucional

que se sostienen en la experiencia vivida, la fe y los vínculos comunitarios construidos a lo largo del tiempo.

Asimismo, el recorrido entre la Plaza de Bolívar y el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación adquiere un valor especial como corredor de movilización y expresión colectiva. Este trayecto ha sido escenario de marchas, actos performáticos y manifestaciones de víctimas del conflicto armado, en las que el cuerpo, el arte y la presencia en el espacio público se convierten en formas de narrar el dolor, la resistencia y la búsqueda de justicia. La conexión simbólica entre estos dos puntos resalta la relación entre el poder institucional y las memorias de quienes han sido históricamente afectados por la violencia.

Finalmente, la historia de Beatriz Elena Monsalve se inscribe como un testimonio doloroso de la violencia política en Colombia. Su vida, marcada por el compromiso social y la militancia, se vio truncada por la persecución, el hostigamiento y su posterior asesinato en 1988, junto con Luz Mila Collantes. Su caso no solo evidencia las dinámicas de violencia contra líderes sociales y estudiantiles, sino que también permanece como un llamado a la memoria, la justicia y la dignificación de quienes han sufrido la represión por pensar y actuar políticamente.

LA MEMORIA Y SU RELACIÓN CON LO SAGRADO

“Fue construida como voto nacional para pedir por las víctimas de la Guerra de los mil días”.

Víctima del conflicto, habitante de la localidad de Los Mártires.

Colombia, un país que durante décadas fue exclusivamente católico, evidenció su fe a través de grandes templos adornados de relatos e historia. La localidad Los Mártires es un vivo ejemplo de esto. En el barrio del Voto Nacional se levanta majestuosa la ***Basilica menor del Sagrado Corazón de Jesús***, sobre la carrera 15 y entre las calles 10 y 11.

A finales del siglo XIX, el partido liberal que se encontraba en el poder se enfrentó con los conservadores, aterrorizando todos los rincones del país. Es así que hacia 1891, muchos municipios colombianos, incluyendo Bogotá, “se consagraron al Sagrado Corazón de Jesús”, pidiendo en oraciones el retorno a la calma. Entre 1899 y 1902, Colombia vivía uno de los momentos más violentos de su historia, la Guerra de los mil Días. (Mártires, 2025).

Fue en 1902 que el arzobispo Bernardo Herrera Restrepo propuso al Gobierno Nacional que aceptó, retomar una vieja capilla para convertirla en la Iglesia que representaría un voto nacional al Sagrado Corazón de Jesús en pro de la paz del país. En su estructura se articulaban perfectamente los ámbitos religiosos, políticos y civiles, en medio de ceremonias representativas que demostraban la fe católica del país en los momentos de guerra y unían a los feligreses alrededor de la idea de la paz.

El templo, que ha estado custodiado por la comunidad de Claretianos, y con su arquitectura del periodo republicano, fue reconocido por el papa Pablo VI en 1964 como **Basilica Menor** y declarado como Bien de Interés Cultural de Carácter Nacional.

Pero no solo la Iglesia del Voto Nacional tiene connotación de lugar de memoria en la localidad 14. La **iglesia Nuestra Señora de las Lajas**, surgió de la comunidad de la Parroquia de la Consolata y de la Parroquia de San Lucas. Su creación se dio en 1965 consolidándose como un lugar de fe, oración y unión comunitaria en el barrio Santa Isabel. Así también, la **Parroquia de San Roque** se comprende como una comunidad religiosa católica que brinda atención espiritual a sus feligreses y la **Parroquia Nuestra Señora de las Mercedes**, ubicada en el barrio Ricaurte reseña una amplia devoción a la Virgen de la Merced, patrona de los cautivos, las prisiones y los mártires.

AQUELLOS QUE SE CONVIRTIERON EN MONUMENTOS

“Primer cementerio a cielo abierto. Solo lo utilizaban familias potentadas y adineradas. Un ejemplo es la tumba del papá de Álvaro Gómez, Laureano Gómez y esa fue la tumba más cara, costó \$2,500. En ese entonces, con \$2,500 se compraba un edificio y costó eso porque era la más cercana a la capilla.”

Víctima del conflicto, habitante de la localidad de Los Mártires.

El **Cementerio Central** fue declarado Monumento Nacional en 1984 gracias a su valor histórico, cultural, simbólico y arquitectónico, un espacio invaluable para la memoria colectiva de Bogotá y recuerdo vívido de ideas, testimonios, violencias que aún hoy, acercan el pasado con el presente.

Fue construido en 1836 bajo el gobierno del presidente Francisco de Paula Santander pensando en reemplazar los entierros que se realizaban en conventos e iglesias y al interior de la ciudad, como espacio público que mejorara las condiciones de salubridad. Éste cambió la tradición funeraria del país. Décadas atrás, don José Manuel de Ezpaleta, Virrey de la Nueva Granada, ya se venía planeando su construcción.

A raíz de la propagación de enfermedades en España se generó un miedo generalizado que llegó hasta el territorio bogotano, lo que evidenció la necesidad de cambiar todas aquellas costumbres que pudieran afectar la salud pública pues la población colombiana, católica en su mayoría, acostumbraban enterrar a sus muertos debajo de las iglesias, conventos y hasta se menciona que en los muros de las viviendas. De allí el considerar “un espacio santo que estuviera ubicado fuera de la urbe, vía Fontibón y a 30 minutos de la ciudad”.. (Alta Consejería para los Derechos de las víctimas de la Alcaldía Mayor de Bogotá, 2015).

Su diseño elíptico estaba rodeado por una alameda y en el centro el espacio para las tumbas de personajes de gran importancia en la vida nacional. Santander tuvo la tumba más grande dentro campo santo, así como un gran número de expresidentes. Sin embargo, con el crecimiento demográfico fue imprescindible ampliar los espacios para incluir zonas con mausoleos colectivos que permitieran un mayor número de difuntos de todas las clases sociales.

El arquitecto Julián Lombana, en 1905 construyó la portada de acceso a este espacio que es considerado patrimonio cultural, pues hospeda tumbas y monumentos funerarios con un alto

valor simbólico, artístico y cultural, que son un pequeño reflejo de la historia y la realidad nacional.

Así también, la localidad de los Mártires hace alarde del *Obelisco a los Mártires* que se encuentra ubicado en la “Plaza de los Mártires, antigua Huerta de Jaime”. En su estructura están inscritos los nombres de todos aquellos héroes de la independencia sacrificados por el ejército español, a quienes el monumento honra. Camilo Torres, Mercedes Abrego y Francisco José de Caldas son algunos de los nombres que allí se pueden leer. (Mártires, 2025).

Este monumento de 17 metros que data a 1880 y fue restaurado en el 2008, ha sido testigo de mejoras y recuperación del sector, así como de la memoria histórica de la localidad.

En la calle 13 n. 16-74 se encuentra ubicado el *edificio de la Sede del Instituto Técnico Central (ETITC)*, declarado Monumento Nacional en 1984 por su importancia histórica fue fundado en 1896 por los Hermanos de La Salle que buscaban impartir una educación en Artes y Oficios a niños sin hogar. Posteriormente, la estructura se transformó en un centro de educación técnica que ha perdurado durante años.

Con una amplia influencia francesa, cuenta con una torre, la primera escalera de hormigón armado y canchas de baloncesto, enmarcadas en un estilo neoclásico siendo pionero de la arquitectura del país en el siglo XX.

También el avance de la urbe se vio marcada por la modernización del servicio ferroviario. La *Estación de la Sabana*, fue declarada Monumento Nacional el 26 de septiembre de 1984 por su valor histórico y arquitectónico. Se encuentra ubicada en la calle 13 con carrera 18, en el barrio el Listón de la localidad 14.

Ésta fue construida con el fin de reemplazar la existente en la época, abarcando la demanda de transporte para pasajeros y mercancías hacia otras regiones del país, facilitando el crecimiento de la ciudad y la movilidad, con un amplio impacto social y económico. “Fue inaugurada el 20 de julio de 1917”. (Caballero, 2025).

Su construcción fue liderada por Mariano Santamaría, quien implementó el estilo neoclásico en la edificación y consiguió con ésta constituir un epicentro de las vías férreas del país, elemento primordial de encuentro y comunicando la capital, especialmente con el Río Magdalena.

La liquidación de los Ferrocarriles Nacionales y del Ferrocarril de la Sabana generó su declive y perdió su uso original. En la actualidad, con la recuperación de la estructura, el espacio es utilizado como un lugar propicio para actividades artísticas y culturales y mantiene algunas líneas para trenes turísticos.

AQUELLOS LUGARES EMBLEMÁTICOS DE LA LOCALIDAD 14

“La Plaza de Mercado de Paloquemao antes era una hacienda y/o terrenos baldíos hasta 1960”.

Víctima del conflicto, habitante de la localidad de Los Mártires.

La Localidad Los Mártires alberga varios de los lugares del centro de la capital que, no sólo la identifican, sino que alimentan la memoria histórica del país. Entre plazas de mercado, parques y hasta sectores que contuvieron la violencia, se evidencian décadas de acontecimientos y progreso de la Colombia de los últimos siglos.

La figura de las plazas de mercado ha sido muy representativa en el trasegar de la sociedad colombiana. Por estas transcurren historias, comercio y la relación imprescindible con el campo y los alimentos. Es así como en la carrera 24 n. 22-11 se encuentra la **Plaza de Paloquemao** que recibe su nombre por un árbol seco al que se le prendió fuego en el siglo XIX y se convirtió en referente geográfico en aquel entonces.

Con el crecimiento evidente de Bogotá, la demanda de alimentos se incrementó y con esto se creó la necesidad de consolidar espacios organizados para el mercado sin mayor dispersión en diferentes plazas pequeñas y privadas. Fue hasta la década de 1960-1970 cuando se levantó la actual edificación en un terreno de propiedad de la empresa de Ferrocarriles Nacionales, bajo el lineamiento de construcción de los arquitectos Dicken Castro y Jacques Mosseri.

Paloquemao ofrece una enorme variedad de productos agrícolas principalmente, pero en sus pasajes también es posible adquirir artesanías y flores, entre otros productos que sirven de referente económico para el país, pues sus precios están sujetos a la oferta y la demanda, en marcado en las formas de comercio mayorista y minorista de Colombia.

Otra de las plazas importantes para Los Mártires y la ciudad es la **Plaza España**. Ésta, conocida originalmente como la Plaza de Maderas, por comercializar con el insumo de su nombre, tuvo una importante transformación con el Bogotazo que le dio una connotación de comercio informal, donde se distinguía la venta de ropa usada principalmente. Su nombre actual se adoptó en 1902 y ha sido objeto de proyectos de mejoramiento con la recuperación del espacio público y la adecuación de corredores verdes con el apoyo del Jardín Botánico y la Alcaldía de los Mártires, manteniéndola como un espacio importante de la ciudad.

En la Av. El Dorado #19b-35 se encuentra el **Parque El Renacimiento**. Está ubicado en antiguos terrenos del Cementerio Central en donde reposaban los restos de víctimas del Bogotazo en una enorme fosa común y cuerpos sin identificación. En 1996, durante la alcaldía de Enrique Peñalosa y diseñado por Mario Cabrera y Jorge Villate, se levantó este símbolo de memoria histórica como parte de una estrategia de transformación y mejoramiento urbano que tiene como elemento central la escultura “Hombre a Caballo” del artista colombiano Fernando Botero.

Así también cuenta con espejos de agua, espacios de arborización, caminos peatonales y enorme cercanía con monumentos de gran importancia como el de la Resistencia y el Monumento a los Caídos, ambos en homenaje a las víctimas del conflicto armado y a soldados caídos en combate respectivamente.

Este parque que debe su nombre al renacer y renovación de la capital, articula barrios de la localidad y se ha convertido en un escenario de variadas actividades, sucesos culturales y de memoria de gran connotación y encuentro.

Hacia el sur de la localidad, entre las calles 9 y 10 con Avenida Caracas se encuentra el **Bronx Distrito Creativo**. Hace parte del proceso de revitalización y recuperación de derechos de uno de los sectores más estigmatizados de la ciudad.

El antiguo Bronx ubicado en el sector del Voto Nacional y Calle del Bronx fue epicentro de venta y consumo de drogas ilegales, delincuencia y violación de derechos humanos. El sector fue deteriorándose paulatinamente y principalmente con el proceso de desmantelamiento de la olla de El cartucho, convirtiéndose en el nuevo centro de captación de la delincuencia, dando cabida a flagelos como el microtráfico, la formación de bandas ilegales y violentas, prostitución, explotación sexual y actos de alta peligrosidad, comparándose con el sector del mismo nombre en la ciudad de Nueva York.

Dentro de sus calles se dieron casos de desaparición forzada, microtráfico, asesinatos, torturas, prostitución, crímenes graves. La L o Caldera del Diablo como era conocido el sector, fue intervenido por la Policía Nacional y el Ejército el 28 de mayo de 2016 como parte de la estrategia del distrito de renovación urbana. Allí terminó el sometimiento de 2000 personas aproximadamente, incluyendo más de 140 menores de edad.

A partir de allí, se viene desarrollando el proyecto “Bronx Distrito Creativo” que concentrará empresas culturales y creativas, oficinas, el Museo del Bronx, la nueva sede de la Alcaldía local y la restauración de los edificios colindantes que se constituyen como patrimonio de la capital, re urbanizando el territorio.

El Bronx es un recordatorio de los flagelos y la criminalidad que puede darse en las ciudades y la urgente y permanente necesidad de acompañamiento social, económico y político por parte de la institucionalidad.

MEMORIA, CIENCIA, ARTE Y CULTURA

“Era un edificio elegante. Después paso a ser un prostíbulo y en la actualidad es reconocido como el castillo de las artes donde se realiza actividades culturales muy bonitas”.

Víctima del conflicto, habitante de la localidad de Los Mártires.

Un edificio ubicado en el barrio Santa Fe, que décadas atrás fue elegante, se convirtió en epicentro de lavado de dinero, mafia y prostitución, donde narcotraficantes como Carlos

Medina Acosta y José Ricardo Pedraza llevaron a cabo actividades delictivas. El Castillo que funcionaba anteriormente como prostíbulo fue intervenido y allanado en 2017.

A partir de allí, su resignificación fue fundamental, cambiando la violencia, la delincuencia y la explotación sexual, por talleres, laboratorios de creación y performances. El Castillo de las Artes, ubicado en la calle 23 n. 14-19, zona de tolerancia, es ahora un centro cultural que beneficia a comunidades vulnerables y víctimas de violencia, aplicando el enfoque diferencial, en medio de reflexiones, diálogos y análisis culturales y sociales en pro de la memoria.

“Se espera que este centro permita la reflexión de las diferentes violencias que se viven en el país y la relación que tienen entre sí”. (Lizarazo, 2020).

La cultura ha perdurado durante décadas en la localidad de Los Mártires. Uno de sus protagonistas ha sido el *Teatro San Jorge* que fue inaugurado en 1938 y se constituyó como un centro social y cultural de la capital durante el siglo XX.

Contaba con instancias innovadoras para la época como funciones de cine exclusivas, espacio de bailes y eventos sociales. Diseñado por el arquitecto Alberto Manrique Martín quien se inspiró en el estilo Art Déco, contaba con una fachada azul que llamaba la atención de transeúntes.

Ubicado en la Carrera 15 n. 13-71, barrio San Victorino, presentó un enorme deterioro a finales de la década de 1960 y para su restauración fue adquirido por el Instituto Distrital de las Artes (Idartes) en 2014 devolviéndole su valor histórico y cultural.

En la localidad de Los Mártires también se encuentra uno de los espacios educativos más representativo del país. En 1973, el doctor Alfredo León Fernández inauguró el **Museo del Ser Humano**, espacio donde reposa una de las más grandes colecciones de disección humana y conservación de tejido, lo que le concedió el reconocimiento de patrimonio latinoamericano por el Instituto Latinoamericano de Museos. Las piezas allí expuestas son consideradas únicas en su género.

El Museo ubicado en la calle 23 A n.18-90, muy cerca del Cementerio Central cuenta con ocho salas de exposición permanentes que buscan enseñar a quien lo visita sobre los efectos negativos del consumo de sustancias psicoactivas o el aborto.

“Se enfrentan a temas cotidianos como son el abuso y consumo de diversas sustancias, consecuencias de este actuar, problemas genéticos derivados de estas combinaciones de sustancias, daños claramente visibles en la estructura cerebral, daño social” (León, 2025).

CARTOGRAFÍA, RELATOS, MEMORIA E INCLUSIÓN

El atentado al Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), ocurrido el 6 de diciembre de 1989, permanece inscrito en el territorio como una de las huellas más profundas de la

violencia política en Colombia. En este lugar, donde una explosión cobró la vida de cerca de setenta personas, se materializa la memoria de una confrontación directa entre el narcotráfico y el Estado. Hoy, la presencia de un memorial transforma el espacio en un punto de recogimiento y reflexión, donde el recuerdo de las víctimas se articula con la necesidad de comprender los impactos del terrorismo y reafirmar el compromiso social con la no repetición.

A pocos metros y en el mismo contexto histórico, la memoria del magistrado Carlos Ernesto Valencia remite a las tensiones que marcaron la relación entre justicia y violencia a finales de la década de los ochenta. Su asesinato, el 16 de agosto de 1989, tras adelantar investigaciones relacionadas con el narcotráfico y crímenes de alto impacto, evidencia la vulnerabilidad de las instituciones y los riesgos asumidos por quienes buscaban esclarecer la verdad. Este hecho se consolida como un recordatorio de las luchas por la justicia en medio de un escenario adverso, así como de las vidas truncadas por ejercer funciones judiciales en tiempos de conflicto.

En otra dimensión de esta memoria, la historia de Jesús García resalta la participación de jóvenes en contextos políticos atravesados por la violencia. Su muerte en 1993, al intentar desactivar un carro bomba, da cuenta de un acto que conjuga compromiso, riesgo y tragedia. Su figura se convierte en símbolo de una generación que, incluso en medio del peligro, asumió roles activos frente a la conflictividad del país, dejando una huella que interpela el lugar de la juventud en la construcción de memoria y en los procesos de transformación social.

Por su parte, la memoria de Wanda Fox introduce una mirada necesaria sobre las violencias basadas en género e identidad. Reconocida como una de las primeras activistas trans en el barrio Santa Fe, su asesinato en 2009 evidencia las múltiples formas de exclusión y agresión que enfrentan las personas trans. Sin embargo, su recuerdo ha trascendido el hecho violento para consolidarse como un referente de lucha, dignidad y resistencia, inspirando procesos organizativos y reivindicaciones de derechos dentro de la comunidad.

Estas historias, ancladas en distintos puntos del territorio, permiten comprender la localidad de Los Mártires como un escenario donde convergen múltiples capas de memoria. No se trata únicamente de hechos del pasado, sino de significados que se reactivan constantemente a través de prácticas sociales, conmemorativas y organizativas. En este sentido, los lugares y relatos se constituyen en nodos vivos de resignificación, donde el dolor se transforma en aprendizaje colectivo, la memoria en herramienta política y el territorio en un espacio activo de construcción de paz desde las experiencias de quienes lo habitan.

En la carrera 14 Bis n. 21-32 , barrio Santa Fe, se encuentra la Casa LGBTI Diana Navarro. Su nombre asignado como homenaje a la lideresa transgénero fallecida en 2022, evidencia el compromiso local con la garantía de derechos de la comunidad LGBTI. Funciona en una unidad operativa de la Secretaría Distrital de Integración Social y busca ofrecer un espacio seguro y de apoyo a dicha comunidad, mediante la prestación de servicios de educación, huerta comunitaria, salud mental, formación laboral y asesoría en trámites.

Diana Navarro Sanjuán, quien inspiró la formación de la casa, se caracterizó por su lucha constante por la defensa de los derechos de su comunidad, así como una enorme capacidad de diálogo y gestión. En honor a mujeres trans como ella, se levantó el “Muro de la Memoria Trans” como forma de reivindicación y dignificación de aquellas que ya perdieron la vida. “La Casa LGBTI Diana Navarro se erige como un espacio integral que no solo abraza la diversidad, sino que también trabaja incansablemente para mejorar la calidad de vida de la comunidad LGBTI” (Social, 2023).

La Localidad de Los Mártires acoge un número considerable de migrantes y personas desplazadas. Comunidades con un alto nivel de vulnerabilidad que requieren de esfuerzos privados y estatales. Observando esta necesidad, las Hermanas Scalabrinianas, con el apoyo del Cardenal Mario Revollo Bravo, crean la *Fundación Centro Integral de Atención al Migrante Scalabrini (CIAM Scalabrini)*. Esta iniciativa se origina a partir de la estructuración en 1995 del Centro de Atención al Migrante (CAMIG).

En el inicio del siglo XXI, se constituye el Centro de Pastoral de Capacitación (CEPCA) que facilita procesos de formación a personas con altos niveles de vulnerabilidad, esto en búsqueda de mejores oportunidades y calidad de vida. A raíz de la grave crisis migratoria venezolana, se da la necesidad de crear nuevos CAMIG que posteriormente se articularán bajo el nombre de Fundación de Atención al Migrante (FAMIG) y que en la actualidad ofrece servicios de albergues, formación profesional, acompañamiento psicosocial y jurídico, capacitación en inserción laboral, constituyéndose como un espacio seguro para las familias

En la localidad de Los Mártires, se encuentra ubicada en la Calle 22^a n. 17-42.

CONCLUSIONES

La Cartografía social se constituye como una herramienta metodológica que permite a la comunidad local observarse como actor fundamental de su historia, mediante la reconstrucción de la memoria colectiva y la resignificación de su territorio. En la Localidad 14, Los Mártires, dicho ejercicio se ha consolidado como un punto de conexión entre la acción y la transformación territorial que articula la memoria histórica y colectiva con las prácticas actuales de participación ciudadana.

Mediante las acciones de mapeo, la comunidad observa y analiza los vestigios de la violencia, la exclusión, la impunidad y la desigualdad, buscando cambiar el dolor y las vulneraciones en procesos de resiliencia y estrategias para la acción colectiva, no dependiente exclusivamente de la institucionalidad. Los mapas elaborados visualizan el espacio físico, pero también los relatos y narrativas, las vivencias y sentires que terminan constituyéndose en expresiones de identidad local, sentido de pertenencia y reconstrucción del tejido social.

La Localidad de Los Mártires se evidencia como un territorio emblemático de la historia nacional y demuestra que la reconstrucción de la memoria no se coarta exclusivamente a aquellos elementos nombrados para tal función, sino que se evidencia en todos aquellos espacios y símbolos resignificados por sus habitantes. En dichos lugares, la memoria contiene una representación viva, colectiva y en movimiento, en donde se articula el pasado con el

presente y el futuro como estandarte para la construcción de paz territorial y garantía de derechos.

Así también, la cartografía como social como dispositivo de memoria cobra especial importancia en la consolidación del diálogo permanente entre la comunidad y las instituciones, facilitando escenarios de participación en donde aquellos que históricamente han carecido de voz pueden tener incidencia en la toma de decisiones locales. Esta forma de acción fortalece el tejido social, permite acciones de planeación colectiva, promueve la cultura de paz y educación ciudadana, lo que conlleva el bienestar común.

Por último, en la localidad 14, la cartografía social en función de la memoria sobrepasa las estructuras propiamente técnicas de la metodología implementada para tomar una función de transformación social, política y cultural que asegure el cuidado permanente de una memoria activa en pro de la garantía de derechos, la inclusión social y el fortalecimiento de procesos de construcción de paz territorial sostenible.

Bibliografía

- Alta Consejería para los Derechos de las víctimas de la Alcaldía Mayor de Bogotá, C. d. (2015). *Historias de la Vida en la Ciudad de los Muertos* (Primera ed.). (P. Vignolo, Ed.) Bogotá, Colombia: Centro de Memoria, Paz y Reconciliación.
- Bogotá, A. M. (26 de Noviembre de 2012). *Historia del Poblamiento de los Mártires*. Obtenido de Mi Ciudad: <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/martires/historia-del-poblamiento-de-los-martires>
- Caballero, P. L. (10 de Octubre de 2025). XII Premio Luis Caballero. Obtenido de <https://premioluiscaballero.gov.co/2023/project/estacion-de-la-sabana-de-bogota/>
- Centro de Memoria, P. y. (12 de Octubre de 2025). Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. Obtenido de <http://centromemoria.gov.co/informacion-general/>
- Garcés, A. &. (2016). *Metodologías en Diálogo Saberes para la Apropiación del Territorio*. . Medellín: Fondo Editorial Universidad de Medellín.
- García Gutiérrez, A. (2009). Localizar la Memoria. *Revista Científica de Información y Comunicación*. *Revista científica de Información y Comunicación*(6), 85-111.
- García Gutiérrez, A. (2012). *Otra Memoria es Posible*. . Argentina: Editorial la Crujía.
- García, Á. G. (2003). La Cartografía Social como alternativa de construcción de memorias y apropiación de territorios de ladera. Obtenido de <http://repositorio.unaula.edu.co:8080/server/api/core/bitstreams/276bd808-0ba1-4>
- Jiménez, G. (. (2017). *De la Memoria del Conflicto a las Memorias Locales*. . Medellín: Ediciones Ciudad Comuna.

- León, M. (10 de Octubre de 2025). Museo del Ser Humano. Obtenido de Museo del Ser Humano: <https://www.museodelserhumano.com/mensaje-melba-leon/>
- Lizarazo, M. P. (19 de Diciembre de 2020). El Magazín Cultural, El Espectador. Obtenido de El Castillo de las Artes: de la Violencia a la Memoria: <https://www.elespectador.com/el-magazin-cultural/el-castillo-de-las-artes-de-la-violencia-a-la-memoria-article/>
- Mártires, A. L. (10 de Octubre de 2025). Alcaldía Mayor de Bogotá. Obtenido de <http://www.martires.gov.co/mi-localidad/conociendo-mi-localidad/historia>
- Matas Morell, A. (2010). Los lugares de la memoria. Una mirada irenológica a la noción filosófica de memoria. MATAS MORELL, Arnau. Los lugares de la memoria. Una mirada irenológica a la noción filosófica dRevista Paz y conflictos.(3). doi:ISSN: 1988-7221.
- Nora, P. (1984). Los Lugares de la memoria. París: Ediciones Galimard.
- NORA, P. (1992). Entre memoria e historia. La problemática de los lugares. París: Gallimard.
- Ramos, D. (2019). Geografías comunitarias. Mapeo comunitario y Cartografías Sociales: procesos creativos, pedagógicos de intervención y acompañamiento comunitario para la gestión social de los territorios. . Obtenido de Camidabit-Los Paseantes.: <https://www.academia.edu>
- Social, S. d. (13 de Diciembre de 2023). La Historia detrás de la casa LGBTI Diana Navarro, ubicada en el corazón de Bogotá. Obtenido de Alcaldía Mayor de Bogotá: <https://www.integracionsocial.gov.co/index.php/noticias/97-noticias-lgbti/6385-la-historia-detras-de-la-casa-lgbti-diana-navarro-ubicada-en-el-corazon-de-bogota>
- Soliz, F. y. (2012). Guía de metodologías comunitarias participativas. . Obtenido de Save the Children y Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo. : <https://isbn.cloud/9789942110848/guia-5-guia-de-metodologias-comunitarias-partici>
- Suárez Morales, A. y. (2023). Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia. Obtenido de Elaboración de la cartografía social como herramienta de descripción de la comunidad (Generación de contenidos impresos N.º 43): [http:// dx.doi.org/10.1692](http://dx.doi.org/10.1692)
- Vignolo, P. (2013). ¿Quién gobierna la ciudad de los muertos? Políticas de la memoria y desarrollo urbano en Bogotá. Memoria y Sociedad, 17(35), 125-142.